



TOROS

PUEBLO

Coordinado
por Manuel
F. MOLES

MANUEL F. MOLES

Escribo esta página horas antes de celebrarse la última corrida de Fallas, con todo el tremendo berenjenal que hay montado en los corrales de la plaza de toros, y que viene a confirmar las viejas tretas de siempre por parte de ciertos taurinos. ¿Tan difícil es encontrar una corrida normal, limpia, de buena ganadería, a principios de temporada y para Valencia? No lo es, pero hacen que lo parezca. En estas Fallas cada día hubo baile de corrales, viajes de camiones, corridas enteras que iban y venían, remiendos, nervios y barullo; y menos mal, menos mal que, a la postre, en Valencia cuentan con un equipo gubernativo ejemplar, al que los aficionados de aquí jamás le pagarán el favor que están haciendo a esta plaza, incluso con sus errores, que también los tienen; porque todos, con Jacinto López Acosta a la cabeza, el presidente, están logrando que este coso sea respetado. Con otra autoridad menos equilibrada esto hubiera sido un coladero o un cachondeo. Y hay que agradecer, porque es de justicia, el respaldo del gobernador civil, señor Burriel, a los gubernativos de la plaza, a los que animo a trabajar con justicia e independencia.

Gracias a eso, a base de remendar e hilar fino, han salido en Valencia corridas bien presentadas como las de las dos primeras tardes, con reses de Arribas, Torrealta y El Torero. La cosa cambia ya, en parte, con los toros de Los Guateles. Los hubo claramente astifinos y otros rotundamente cornirromos. ¿Cuáles eran los que vinieron en el primer camión y cuáles los que llegaron de refresco en el segundo?

Y a pesar de que algunas veces el tercio de varas fue un simulacro; a pesar de que algunos inválidos que se lidiaron debieron ser devueltos por Acosta; a pesar de que algunas orejas —tarde del domingo y trofeos de Esplá y Muñoz— tuvieron poco peso, el saldo final es favorable a la autoridad valenciana. Una Valencia en la que, además, cuentan los aficionados con una Prensa taurina plural y variopinta, y junto a cronistas, los menos, impresentables o desacreditados, hay otros de primera fila por su sensatez, conocimientos y amor a la fiesta, como Benlloch, Jericó, Pepe Moreno, Sobrino, Toledano, Picó y alguno más. Su labor se nota, y por eso no es casualidad el «cambio» a mejor operado en Valencia.

Se producía el domingo, y ese mismo día lo conté a toda España, una noticia dolorosa que ha levantado las orejas del taurinismo. Manolo Cisneros, el «cardenal Cisneros» del «massa» Balañá, el gerente y hombre de confianza del gran mercader catalán, cesaba en su cargo, presentaba su dimisión temporal o total, y yo me temo que para los restos.

¿Qué ha sucedido? Lo más grave es el efecto: Manolo Cisneros, un buen taurino, viejo amigo, está destrozado física y anímicamente. Sufrir una terrible depresión. Manolo Cisneros fue siempre un luchador solitario y sin padrinos, hasta que un día se fijó en él Balañá y le llamó al reino de sus negocios. Entonces Manolo hizo carrera; sirvió a su amo y a su afición, muchas veces en contra de sus principios taurinos; yo se lo reprochaba en nuestras cada vez más esporádicas conversaciones. El poder es el poder, aunque en el fondo mantenía limpia su alma de aficionado. A Cisneros pasaron de darle de lado a darle coba; sus espaldas estaban cubiertas por Balañá, aunque —y eso lo digo yo— tener sobre las espaldas a Balañá no es un peso fácil.

Cisneros

deja a Balañá

BALAÑÁ.
—Cisneros trabajaba para Balañá. Hubo problemas en las últimas negociaciones de Sevilla, que han desembocado en la dimisión de Cisneros

Lo primero que se preguntan los taurinos es: ¿qué ha pasado, ha presentado la dimisión o le han echado? Lo único que sé es que Cisneros, que había adelgazado una burrada en los últimos años, está ahora hecho polvo físicamente, y que su ánimo anda por los suelos; que le van a ver los médicos y que arroja la toalla cuando menos por un par de meses. Luego, ya verá; pero estoy convencido que con Balañá no vuelve, y que tan sólo le queda la ligazón con Esplá, aunque ésta ande también pendiente de su recuperación. Cisneros, el viejo luchador que ascendió al olimpo taurino, va a recuperarse a la montaña, justo cuando la temporada empieza.

Lo que te pone los pelos de punta es que minutos después de dar la noticia por la radio te están esperando en el hotel un puñado de taurinos por separado y, haciéndose los amiguetes, te pregunten confidencialmente: ¿sabes quién es el sustituto? Es terrible lo pronto que en este mundillo echan tierra sobre los «buitres», olfateando el alto cargo. Ojalá que Manolo Cisneros se restablezca pronto. Mi deseo es que vuelva, sea o no con Balañá. Ha ocupado ese puesto, ha ganado dinero y se ha dejado la piel. De lo único que estoy convencido es que el empresario catalán va a encontrar pocos hombres tan honestos y tan leales como este Cisneros que ahora pasa por unas horas realmente amargas.

Ha pagado un alto precio. A la vista está.

El último trabajo de Cisneros, junto con Canorea, fue montar los carteles de Sevilla, que tienen en este mismo suplemento. Carteles que suenan bien; cartel hecho polvo físicamente, en los que destacan varias cosas. Lo de Curro Romero, cuatro tardes, quince millones, es habitual, justo y necesario, porque así lo quiere Sevilla.

Paquirri y Ojeda han querido mostrar su fuerza al incluirse tres tardes; son maniobras lícitas del negocio. Detalle de justicia es la inclusión, aunque sea sólo por una tarde, de Curro Vázquez. Y ahí está Manzanares, apuntado a los miura. Está bien, y estaría mejor, si luego resolviera el gesto. Y entre los que dan la cara, Ruiz Miguel, a una carta y sin una concesión,

cuando otros, como Galloso, por ejemplo, van dos tardes, con la de Miura. Y José Antonio Campuzano mata la de Guardiola, a más de la de González. Se queda a una actuación un torero joven y con cartel como Yiyo, en una discriminación absurda...

Y llama la atención algo sobre el ganado: junto a las corridas de Murube, Garzón, Miura, Guardiola y tres con apellido Domecq hay cinco encierros, cinco, con origen y ascendencia Núñez. Ahí tienen a Núñez Moreno de Guerra, Sánchez Dalp, Barral, Rojas y a Manolo González. Si no quieres Núñez, toma cinco tazas. ¿No hay otras ganaderías andaluzas con más mérito, categoría y mejor momento? ¿Dónde están los pablorromero, los toros de Santa Coloma, los murube de Ordóñez o Bohórquez, los arranz de Ramón Sánchez, etc?

Hubo también criba de toreros no andaluces, como Capea, Teruel o Dámaso González. Ya no me refiero a los Soro y otros, pero en una feria como Sevilla, con su importancia, deben estar representados todos aquellos que son toreros de feria con más o menos tardes, pero presentes. Sevilla es una feria nacional universal, con sus características propias, pero sin convertirla en un coto de chauvinismos absurdos que no se corresponden a la hospitalidad y capacidad receptiva del pueblo andaluz.

Mientras tanto se cuecen arrendamientos. Ciudad Real pasa a la dirección

de los hermanos Valencia. Plasencia, salvo sorpresas de última hora, se irá a manos de Rafael Roca, el ex torero, que ha ofrecido la escandalosa cifra de 29 millones. ¿Es un disparate o se conforma con ganar menos? No lo sé, y vamos a verlo; pero José Luis Mariño, el alcalde de Plasencia, y sus concejales, tendrán la responsabilidad del futuro. Y que ese dinero no sea una sangría para el aficionado y un recorte más a los ganaderos y matadores.

Lo ha preconizado mi colega Angel Calamardo, y yo me fío de su habitualmente buena información. A Angel le llamo afectivamente «inspector Calamardo», y ha detectado que la plaza de Albacete, que este año todavía dirigen los Choperitas, pasará a finales de año a manos de Paco Gil, apoderado de Dámaso González y que algo tiene que ver en esta operación. Dámaso, excluido de Sevilla y Valencia, lo mismo que Vidrié, el otro poderdante de Gil, puede incluso ser parte de la empresa de Albacete.

Acabo por hoy, con la alegría de saber que Cholo Eizaga, un aficionado cabal, está saliendo a flote del grave accidente que sufrió cuando iba a Valdemorillo a ver los toros. Cholo se ha venido arriba y ha sacado su casta para no quedarse en la cuneta de la desgracia. Lo primero que hará cuando le den el alta es acudir a una plaza de toros, porque es incorregible en su afición, por muchos berriñches que se lleve.



CURRO Y SU FERIA.—Como todos los años, Curro Romero es la base de la Feria de Abril. Este año cobrará 15 millones por cuatro tardes

Ante la desorbitada oferta de Víctor-Roca, por Plasencia

Rafael Roca: «No es una locura, está todo estudiado»



LUIS NIETO
Foto archivo

Cuando cerramos este suplemento está en el aire la adjudicación de la plaza de toros de Plasencia, a la espera de que sea aprobada por un pleno del Ayuntamiento. Todo hace apuntar que el pliego presentado por Víctor-Roca, S. L., ofreciendo 29 millones por cuatro años de arrendamiento, sea aceptado por la Corporación, quedándose estos jóvenes empresarios sevillanos con la plaza.

Víctor Pérez Ramírez, de novillero Víctor Córdoba, y su socio Rafael Minguéz Roca, que se anunciaba en los carteles con el nombre de Rafael Roca cuando ejercía de matador de toros, son dos empresarios jóvenes, emprendedores, que se han presentado este año a las subastas de las plazas de Plasencia, Ciudad Real y Alicante, con el fin de ampliar sus miras como empresarios taurinos de las plazas a las que se han presentado es casi seguro que les sea adjudicada la de Plasencia por 29 millones para los próximos cuatro años.

—Rafael Roca, ¿no es una locura ofrecer 29 millones por una plaza como Plasencia?

—No, de verdad que no es una locura, está todo estudiado. Hemos realizado un estudio económico con fundamento, teniendo en cuenta esos más de siete millones que tendremos que pagar por año.

—De todas formas la cantidad es sumamente elevada, ¿no perjudicará esto a la afición...?

—No. Vuelvo a repetir que lo hemos estudiado todo y haremos una subida de las localidades que esté por debajo del índice del coste de la vida. La subida será sobre un 7 por 100 aproximadamente, y responderemos como siempre lo hacemos a todos los gastos. Nosotros pensamos que ganaremos dinero en el conjunto de los cuatro años; aunque es posible que los dos primeros tengamos pérdidas.

—No me dirá que paga esta cantidad tan sólo por afición...

—Bueno, nosotros es que nos conformamos con uno en vez de con cuatro, y creemos que tienen menos importancia los 29 millones que ofre-

mos que los tres espectáculos menores que debemos dar en Plasencia. Porque todos sabemos que las sorpresas grandes no se ocupan de la promoción, y como esto no lo tengamos en cuenta la fiesta se hunde.

—Ahora mismo, ¿con qué plazas cuentan?

—Llevamos Ecija, Utrera, Osuna, Cabra, Cazorra, Zalamea la Real, y estamos a la espera de Plasencia y Santa Olalla.

—¿Han pensado alguna vez en ocupar otras parcelas taurinas, como el apoderamiento, la ganadería...?

—No, porque eso perjudica a la fiesta. La invasión del apoderado y empresario es incompatible y trae el monopolio y el que los toreros tengan las corridas hechas de antemano.

—En esos once años que llevan juntos como socios, ¿qué objetivos se han impuesto Víctor y Roca?

—Desde niños hemos sido siempre unos auténticos aficionados al toro, y cuando nos asociamos Víctor y yo nos planteamos ampliar poco a poco los negocios, aportando una savia nueva dentro de los empresarios taurinos, con la ilusión de crear cosas; y no con el exclusivo objetivo del dinero.

—¿Quiere decir que las ideas actuales están caducas?

—Desgraciadamente, el empresario taurino está desfasado en cuanto al sistema de organización, lo que está perjudicando la promoción.

Esperemos que estas ideas nuevas que dicen traer Víctor y Roca vayan en beneficio de esa promoción y afición que defienden; aunque a la hora de los números los más de siete millones por año por una plaza como Plasencia me siguen pareciendo mucho.

Dolido por no estar en Valencia

Manuel Vidrié: «La inclusión en Castellón me devuelve la moral»

LUIS NIETO
Foto ARCHIVO

Manuel Vidrié es un hombre más bien comedido a la hora de hablar, encerrado siempre en su finca de Guadalajara, domando sus propios caballos, apenas si entra en el juego de los taurinos. Pero esta vez le ha dolido enormemente que los Camará le dejasen fuera de Valencia, después de acudir durante seis años consecutivos, y señala su exclusión de las fallas como una injusticia que le ha destrozado moralmente.

Ha dejado un momento sus caballos, haciendo un alto, una pequeña pausa en el maratón diario que supone entrenar y domar hasta el remate a los nueve caballos que componen su cuadra.

—Manuel, parece que tu exclusión en Valencia te ha borrado la sonrisa...

—Es una cosa que me ha sentado fatal. Yo debía estar allí por méritos propios, porque todos sabemos que el público valenciano había quedado muy contento con mis últimas actuaciones.

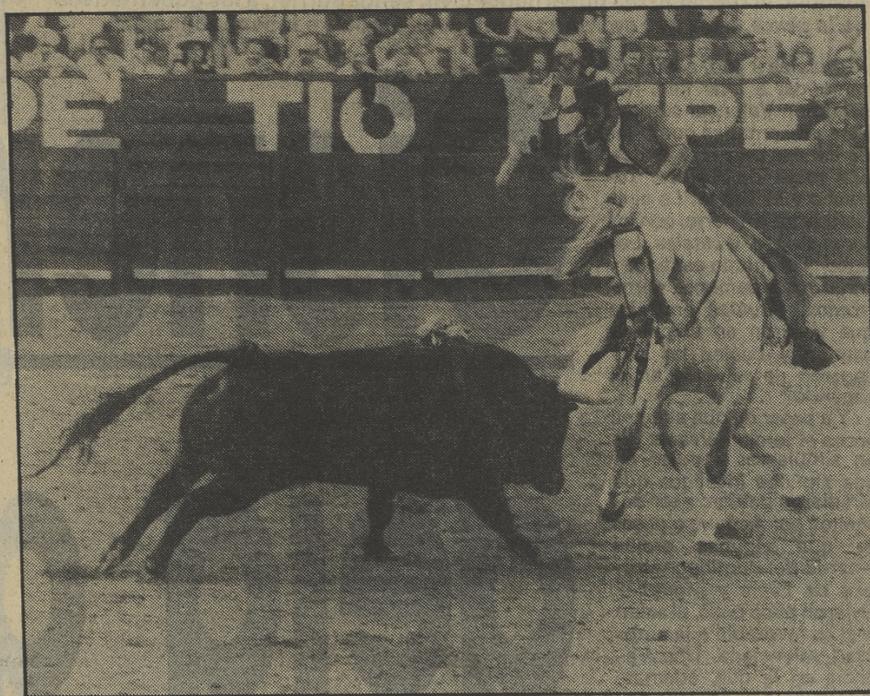
—¿Qué motivos crees que tienen los Camará para haberte dejado fuera de fallas?

—Me gustaría saberlo, porque ni siquiera se han dignado llamarme, a darme una explicación; es algo totalmente incomprensible que, sin ponernos en contacto ni hablar de condiciones, hayan prescindido de mí. La verdad es que no lo entiendo, porque llevándome el año pasado el mismo apoderado, Paco Gil, estuve en Valencia.

—¿Quizá es que tú no entiendes el tinglado de los despachos?

—La verdad es que no. Además no tengo tiempo para ello y creo que es un defecto que me perjudica muchísimo, porque ahora se ganan las corridas en los despachos en vez de en la plaza; ya no sirve que la afición te reclame.

—¿Qué ha supuesto profesionalmente que te dejen fuera de fallas?



—Como artista, como profesional, sigo siendo el mismo, pero me ha destrozado moralmente. Estaba ilusionado con Valencia, a la que llevo acudiendo seis años consecutivos, y no ir ha sido un golpe. Afortunadamente me repuse la semana pasada, cuando firmé la corrida de la Magdalena en la feria de Castellón. El torear en la novillada de El Pizarra un toro como único rejoneador me da categoría y es señal de que la temporada se me presenta mejor que el año pasado.

—La desunión de Moura y Domecq del grupo que formabais bajo la tutela de Paco Gil, ¿te beneficia o perjudica en estos momentos?

—Aunque siempre es bueno tener competencia de los compañeros en la plaza, creo que este año podré abarcar más y coger más ferias, como me sucede con Nîmes y Arles, en Francia, y algunas otras en Portugal.

—¿Qué ha hecho que sigas junto a Paco Gil?

—Sencillamente soy un hombre de palabra. Nos comprometimos el año pasado, sin ningún tipo de contrato escrito, de que, si todo iba bien, continuaríamos juntos en esta temporada. Conmigo se ha portado bien, tanto económicamente como dándome sitio, y seguiremos juntos.

—Si dices que las corridas se ganan en los despa-

chos, ¿dónde está la solución para demostrar la profesionalidad?

—Quizá la única forma de enterarse de lo que vale un profesional es repasando a final de temporada las corridas que ha toreado y con quién las ha toreado; de esta forma se da una cuenta de que el toro, a la larga, pone a cada cual en su sitio.

—¿Y a ti este año te pondrá en dinero?

—De momento estoy contento, porque para el resto del año tengo apalabradas unas treinta corridas en ferias importantes, y el amargor que me ha dejado la empresa de Valencia se me ha quitado con el dulce de Castellón.

Estos son sus caballos

NOMBRE	Pelo	Edad	Procedencia	Especialidad	Virtudes	Defectos
FAVORITO	Alazán	8 años	Anglo-árabe, de Benítez Cubero	Salida	Muy rápido, bien domado y con temple	Algo largo
MARQUES	Tordo	14 años	Anglo-hispano-árabe, de J. García Perea	Salida	Forma de parar los toros	Edad
NEPTUNO	Tordo	12 años	Portugués, de Veiga	Banderillas, de frente	Expresión en la cara	Ninguno
PEZAÑA	Alazán	9 años	Portugués, de Pasaña	Forma de pararse y quiebro	Quiebro	Ninguno
ALMERIN	Tordo	8 años	Portugués, de Casquiña	Banderillas a dos manos, cortas y rejón de muerte	Temple	Lento
CHIQUETETE ...	Tordo	5 años	Hispano-árabe, de Bohórquez Ruiz	De frente	Armónico, facultades y vistoso	Insuficientemente domado
RESERVAS						
ARANJUEZ	Tordo	6 años	Español, sin hierro	Banderillas a dos manos, cortas y rejón de muerte	Temple y corazón	Algo largo
KILATE	Alazán	5 años	Español, de Ortigón Costa	Banderillas	Promete habilidad. Tiene belleza	Ninguno
QUITASUEÑOS..	Castaño	6 años	Anglo-árabe, sin hierro	Banderillas	Quiebro	Bronco



La polémica surgida el pasado año en torno al fraude del afeitado ha tenido su réplica en las jornadas sevillanas que con el tema genérico de «Los toros a debate» quisieron poner de manifiesto irregularidades en los veterinarios

de la Escuela de Sanidad. Pero tres ganaderos de prestigio —y uno de ellos incluido en la lista de propuestos para sanción— son tajantes en denunciar lo que supone el afeitado para la fiesta.

Miura, Victorino y Pablorromero, de acuerdo

«El afeitado, una estafa al público»

Eduardo Miura, ganadero propuesto para sanción

«Afeitar toros se ha hecho siempre»

M. A. MONCHOLI

Cuando en la lista de los ganaderos propuestos para sanción apareció su nombre, muchos de los afeitados habituales se alegraron, pero lo cierto es que la integridad del apellido Miura ha quedado intacta, aunque él mismo dude sobre la veracidad del resultado de los análisis, y aunque éstos sean indudables.

Apareció su nombre en la lista de los propuestos para sanción, y los listos de turno quisieron capitalizar la duda en su favor. Eduardo Miura, setenta años, ganadero íntegro, del que nunca cupo la menor sospecha, vio el pasado año cómo dos de sus toros eran propuestos para sanción por irregularidades en sus astas.

—Don Eduardo, ¿se afeitan toros en la actualidad? —Bueno, afeitar se ha afeitado siempre, pero ahora se hace menos que lo que se hacía antes.

Habría que entrar de nuevo en la eterna discusión de cuál es la medida del «menos que antes». Y otro concepto que viene a ponerse de moda ahora por parte de los ganaderos es el de «arreglar» sus toros, con lo que se recuperan así para la lidia: «Yo pienso que son los mismos toros los que se arreglan los pitones en el campo.»

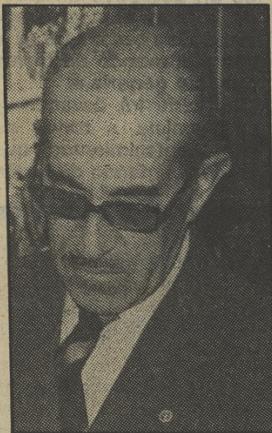
Hablamos en torno a las sanciones últimas y en que la causa sea la del siempre «arreglo» de pitones: «Dicen que algunos toros han sido denunciados porque se les ha quitado unas astillas. Yo tengo que decir al respecto que ha habido toros de mi ganadería que no salieron nunca de la finca y que al hacer el análisis después de muertos daban como si hubieran sido tocados.»

—¿Es que justifica usted el arreglo de los pitones del toro?

—Bueno, no. Aunque lo que se hacía antes es que algún toro que se dañaba la puntita y se quedaba mogón, se le sacaba un poco esa punta. Y es que vale muchísimo un toro. Tenga en cuenta que un toro, después de estar cuatro años a expensas del ganadero, que luego, por el simple hecho de que se parte un poquito la punta, tenga que ir al matadero, es una barbaridad.

—Su caso, ¿pudo ser, por tanto, el caso de Cuadri?

—No. En absoluto. Concretamente, el toro de Sevilla no pudo ser tocado por nadie. Salí de la finca y estubo en todo momen-



to vigilado por mi mayoral, que incluso durmió la noche anterior en los corrales. Nadie, absolutamente nadie, pudo tocar aquel toro. Según el dictamen de los veterinarios faltaba parte maciza, pero hay que tener en cuenta que cada raza tiene una morfología diferente.

—¿Pero ni siquiera que alguien le quitara esas posibles astillas, como en el caso de Cuadri?

—Bueno, en ese caso, lo que hizo el ganadero fue tirar de las astillas, y eso es lo mismo que digo yo que se hace el toro de forma natural en el campo.

—Duda usted, por tanto, del análisis que se viene efectuando.

—No tengo más remedio que hacerlo, sobre todo cuando, como me consta, no se hace el análisis completo de todas las pruebas. Dicen que miran por el microscopio, dicen... Pero lo cierto es que ha habido veterinarios que han presentado su dimisión por no estar de acuerdo en cómo se hace el análisis de las astas de los toros.

—¿Y cómo se podría acabar con el afeitado?

—Pues no lo sé. Lo veo muy difícil. Este es un problema del mismo ganadero, que llegue a responsabilizarse y que debe concienciarse que no se debe estafar al público. Todos sabemos quiénes son, pero no creo que deba ser quien dé sus nombres.

Jaime Pablorromero, asustado por las sanciones

«Antes que arreglar, prefiero lidiar para rejones»

M. A. M.

Aunque, inauditamente, el continuador de la dinastía Pablorromero afirme que a los tendidos no llega si se afeitan o no los toros, rechaza rotundamente esta acción, por ir en contra del toro y del público, y reconoce que toda la responsabilidad del afeitado radica en los mismos ganaderos.

La saga de otra ganadería de prestigio, la de los Pablorromero, continúa en la persona de su hijo Jaime, que también estuvo en las jornadas de Sevilla. Y él mismo nos confesaba su temor a estar en la lista de los sancionados, como sensación que está produciendo la psicosis que sobre el fraude abrió la larga lista redactada por la Escuela de Sanidad.

Al margen de la psicosis, Jaime reconoce que «el afeitado existe y que la mejor prueba es la falta de materia en las astas».

—¿Y estás en contra o a favor del afeitado?

—Bueno, sobra decirte que totalmente en contra. Pienso que el primer perjudicado del afeitado es el mismo toro, al mermarsele las facultades, lo que constituye un fraude al público que paga por su integridad, por lo que resulta el segundo perjudicado.

Y añade el ganadero: «Ahora bien, lo que no creo es que al público en general le moleste tanto el que el toro esté afeitado o no, porque en la mayoría de las ocasiones ni se nota, y por otra parte, porque el noventa por ciento de quienes ocupan un tendido no saben si lo está.»

—Lo cierto es que no es un problema de que el público lo sepa o no, le guste o no y le moleste o no, sino que es un problema en sí mismo, por cuanto el toro resulta mermado en sus facultades tras la manipulación a la que se somete durante el afeitado...

—Bueno, eso es cierto y por eso te digo que, como ganadero, estoy totalmente en contra del afeitado. De hecho, en mi ganadería jamás se ha hecho. Y, efectivamente, se comete un fraude al público cuando se anuncia la integridad de las astas y del toro en general y no se cumple. Pero, ciertamente, el público no lo nota y no lo sabría si no fuera porque después se realiza el correspondiente análisis.

—¿Justificas el arreglo de pitones?

—Eso se ha hecho siempre. Pero no de ahora, sino de hace muchos años. Aunque no con la intención de defraudar.

—Pero el proceso para arreglar un pitón es similar al del afeitado, produciendo, por tanto, el mismo trauma en el toro...

—Bueno, aunque resulta igual, no produce los mismos efectos. Es un simple tirón de las astillas, y eso mismo es algo que puede hacerse el toro en el campo. Por eso sí lo justifico.

—¿En alguna ocasión te has visto obligado a hacerlo?

—Pues, concretamente, yo lo que hago es lidiar como corridas de rejones. Este año, por ejemplo, lidié tres para rejones por ese motivo; también un poco alarmados por el problema existente de las sanciones por afeitado.

En cuanto al malestar creciente de los ganaderos, Jaime Pablorromero lo achaca no sólo a las listas en sí, sino «a una situación global que estamos sufriendo, en la que parece que somos los sinvergüenzas de todo esto».

—Entonces, ¿quiénes son los culpables del afeitado?

—Digamos que el único responsable es el ganadero, pero también existe el autor y el promotor.

—¿Qué harías para acabar con el fraude del afeitado?

—Es muy difícil. Los primeros interesados en acabar somos los mismos ganaderos, o al menos una parte importante de ellos. El afeitado no sólo es ya un fraude al público, sino también una competencia desleal entre los propios ganaderos. Mi padre tuvo que matar un año cuatro corridas de toros por no tragar y afeitar esos toros. Ante esta situación lo primero es tener la certeza de que las pruebas que se realizan son válidas y a continuación que se lleve a rajatabla el capítulo de sanciones.

Victorino Martín, tajante:

«No puede haber error en los análisis»

M. A. M.

Lejos de la campaña de desprestigio iniciada por algunos ganaderos andaluces, Victorino Martín afirma rotundamente que los análisis efectuados en la Escuela de Sanidad son correctos. Una vez más cree que éste es un problema que debiera solucionar la autoridad, quien podría supervisar acciones encaminadas a arreglar los pitones de las reses dañadas en el campo, con el fin de poder ser aprovechadas para la lidia.

Estuvo en Sevilla y fue increpado por sus ideas. —«Se metió conmigo un poco Acevedo, pero ya sabes que a mí no me afectan esas cosas». Tampoco le afecta, porque se niega en redondo a ello, el afeitado. Victorino Martín, ganadero de moda, da por hecho que se afeitan los toros:

«Sí, sí. Se afeitan y lo ha demostrado la autoridad. He de decir que estoy totalmente conforme con los análisis que realiza la Escuela de Sanidad y, salvo alguna excepción muy concreta, las sanciones son lógicas.»

Comentamos el gesto sincero de Cuadri al reconocer su conocimiento en el arreglo del toro propuesto para sanción: «El gesto de Cuadri, con el que demuestra una vez más que es todo un caballero, viene a confirmar lo que acabo de decirte: que efectivamente el análisis que realizan los veterinarios de Madrid es correcto y que no puede haber error.»

Sobre la situación actual de protesta de cierto grupo de ganaderos, Victorino duda en decir que es «una campaña orquestada por ganaderos andaluces para demostrar que el análisis que se realiza aquí no sirve», y añade: «Los veterinarios de Córdoba al presentar su informe reconocieron que no habían tenido tiempo para su elaboración; que necesitaban más tiempo para poder presentar algo que fuera más claro. De lo que se trataba era de hacer un informe —que creo que ya ha sido pagado, como lo fue el del abogado—, pero que, con todos mis respetos a ellos como profesionales, era muy pobre y sin valor alguno.»

El ganadero de Galapagar es tajante en su afirmación sobre el afeitado: «No lo justifico nunca y estoy en contra de él totalmente. Es una competencia desleal para con el que no lo hace.»

Pero es menos duro con el arreglo, y lo justifica: «Eso es distinto. Soy de los que creo que esos to-



ros que se astillan o se estropean, y que valen mucho dinero, no se deberían apuntillar. Pero para ello debería hacerse de forma bien hecha, es decir, ante notario o algún delegado de la autoridad para no caer en el exceso. La vigilancia sería necesaria entonces, para evitar que se pasara al abuso.» Si bien reconoce que «habría que inventar un sistema para que tampoco el arreglo de esos pitones causara un trauma al toro, porque si no estamos en las mismas».

Y de nuevo Victorino argumentó su ya conocida teoría de acabar con el fraude del afeitado «en veinticuatro horas. Es un problema de que seamos conscientes de ello todos los que andamos en la fiesta y que digamos de una vez por todas que esto se ha acabado. Y también de que la autoridad tome medidas ejemplares contra los verdaderos culpables, que son siempre los mismos.»

Coincide con sus compañeros en que el malestar de los ganaderos el pasado año no se debe a otro motivo que al incremento de las propuestas de sanción: «Pero lo más triste de todo esto es que debajo de la sombrilla, que son los nombres que han aparecido este año, de Miura e Isafas, se está arrojando mucha gente que son habituales y que ahora se rompen las vestiduras.»



Un torero que se encontró a sí mismo

Manzanares: «Mis errores me hicieron madurar»

J. P.

José María Manzanares, torero polémico, artista y un tanto abúlico, parece que ha encontrado su lugar en la sociedad y en la profesión. Sincero y noble, reconoce sus errores y, tras intentar reconciliarse con todos, manifestó a PUEBLO estar dispuesto a reincorporarse al puesto de figura del toreo, que casi perdió, por cosas de la juventud...

José María Manzanares, que lleva varias temporadas sin dar la medida exacta de su toreo, aunque siempre con destellos de buen artista, está decidido a resolver su situación este año, ya que está convencido y, sobre todo mentalizado, de que «a base de dedicación y voluntad es posible alcanzar la meta si uno se lo propone».

Tras su campaña de América, fructífera y rentable, aunque, según el diestro, poco satisfactoria «ya que llevo clavadas en mi alma las espinas de los dos últimos años en España», le ha servido para intensificar su preparación física y psíquica con vistas a 1984, «que quiero, y espero, sea el de mi consagración definitiva».

El torero se sinceró con PUEBLO, y confesó «no sé por qué en estos años me he dejado ir tan a lo tonto. Quizá los últimos retazos de mi formación y madurez personal influyeran en ello. Soy consciente que he tenido un bache fuerte, pero la temporada pasada me esforcé al máximo y, aunque no corté orejas en Madrid por el canto de un duro, logré muchos éxitos y, especialmente, reforzar mi moral, que estaba bastante baja.»

Agradecimiento

«No tengo más remedio que dar las gracias a la mayoría de la Prensa taurina por la atención que me prestaron y la difusión que dieron a mis faenas. Lo digo, porque mucha gente me comentó las buenas crónicas que me hicieron algunos periodistas, que en otras ocasiones no se excedieron en las alabanzas. A todos, mi más sincero agradecimiento.»

Respecto a sus anteriores «velidades publicitarias»

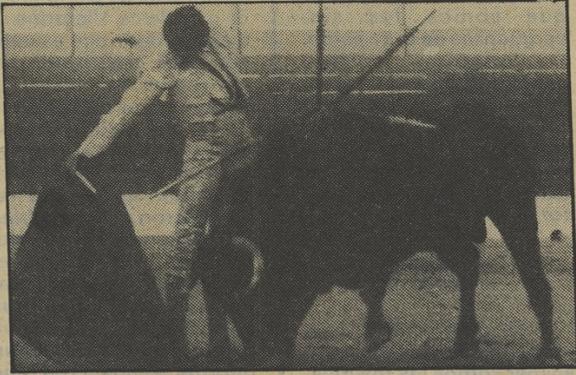
«No sé por qué en estos años me he dejado ir tan a lo tonto»

aclaró: «Por favor, tengo edad suficiente como para considerar e incluso culparme de mis tonterías. Ahora, que soy consciente de mi madurez personal y artística, esas cosas las he olvidado. Ya sabes: Más sabe el diablo por viejo...».

De sus apoderados habla y no acaba: «Los Lozano me cogieron con la moral por los suelos; me ayudaron, soportaron y, lo que es más difícil, me mantuvieron en un buen tono. Este inicio de temporada no puede ser más alagüeño. Tengo firmadas el 15 de abril en Marbella, y el 23 en Málaga, al día siguiente en Arlés (Francia) y veinticinco y veintiséis en Aguascalientes (México): Más no es posible.»

Sevilla, una meta

Sevilla es una de sus grandes preocupaciones: «Me ofrecieron en principio torear toros de Sánchez Dalp (Manolo González) y Barral (procedente de los Núñez). Lo pensé muy bien y solicité la corrida de Miura y otra. El resultado final ha sido que actuaré con los toros de El Viti, el día 2 de mayo, y la



miurada el seis. ¿No está mal?»

Ante nuestro escepticismo, respondió: «Pero, bueno. Es que Manzanares no

puede darse la satisfacción de matar la corrida de Miura en la Feria de Sevilla?»

Al comentarle que en los muchos años que lleva de alternativa no lo había insinuado siquiera, replicó: «Ya he dicho que estoy madurado en todos los sentidos. Ahora sé lo que quiero, por qué lo quiero, cómo y cuándo. Ya pasaron los años de las tonterías juveniles; mi responsabilidad profesional me aconsejó este gesto, y lo haré totalmente convencido!»

Madurez

El torero no quiso ni oír hablar de sensacionalismos, ni de propaganda facilona. «Repito que ya no soy el mismo. Por favor, no abundes en eso. He sufrido bastante por esas tonterías y no estoy dispuesto a tropezar en la misma piedra. Mi misión en la vida, aparte de cuidar de mi familia, es dedicar todo mi esfuerzo y tiempo a la profesión que he escogido libremente. José María Manzanares se ha convertido por fin en un hombre total; el muchacho que había en mí



ha desaparecido, a Dios gracias.»

Al preguntarle si olvidaba todo, contestó: «Yo no olvido nada —sería un imbecil— Pero puedes decir que lamento mis errores y perdono los de mis enemigos. Mi único deseo es que me dejen continuar mi camino en paz, que es lo que le deseo a todo el mundo. Sin tranquilidad de espíritu es muy difícil de alcanzar los logros que nos proponemos, y yo me he empeñado en recuperar mi puesto de primera figura del toreo.»

Al desearle suerte en su empeño, abundó: «Eso, suerte, que me hace mucha falta».

En la novela de Antonio José Alés

Secuestran a un torero en San Isidro

M. A. M.

El popular escritor y periodista Antonio José Alés inicia en la radio una serie policíaca en la que su personaje central, un intrépido y audaz detective, deberá resolver un caso de secuestro de un matador de toros que está anunciado para la Feria de San Isidro.

La fiesta de los toros será protagonista, coincidiendo con la isidrada, en la nueva novela de Antonio José Alés, que con el título «2-D-Dos» emitirá la Cadena SER en breve.

Antonio José Alés, conocido periodista y escritor, premio Ondas de radio por su programa «Medianoche» y compañero de profesión y aventuras —algo así como un padrino, pero en bueno—, nos explicó acerca de su novela: «La serie tiene un corte policíaco y trata las aventuras de un detective en clave de humor, que va resolviendo los casos que se le van planteando de forma muy sui géneris.»

La serie irá llevando al protagonista, a través de los acontecimientos que vayan ocurriendo de forma

real en nuestro país, por múltiples rincones y acontecimientos, por lo que no podía faltar en la Feria de San Isidro, debido a que «en un hotel muy taurino es secuestrado un matador de toros, creando una fuerte expectación y polémica dentro de la fiesta de los toros.»

Pero no concluirá ahí el caso, pues el bueno de «2-D-Dos» no logrará encontrar al matador, continuando sus aventuras taurinas en los San Fermín, donde —tal vez lo consiga— llega a resolverlo.

—Antonio, ¿por qué has querido tocar el mundo de los toros?

—En principio porque quiero que los personajes vivan la actualidad, y en esas fechas indudablemente lo será la isidrada, pero también porque como sabes me siento muy atraído por la fiesta de los toros.

Hace algunos años, Alés recogía con su cámara las faenas de El Viti, lo que indudablemente le habrá servido para escribir estos capítulos.

«La experiencia del callejón de aquellos años, realizando películas para varios matadores de toros, me ha servido para describir mejor el ambiente; la idea surgió en una conversación reciente que tuve con Thomas, presidente de la Peña El 7; en la que me decía que a la fiesta le falta competitividad, y eso es lo que viene a reflejar los capítulos de mi novela.»

Alés desea que su aportación sirva «para animar un poco el ambiente en esos días. Pienso que si todos colaboramos podremos conseguir que los tendidos vuelvan a llenarse de aficionados y no de tanto japonés, con todos mis respetos». Con los respetos para la taquilla del señor Chopera, por supuesto. Mucha suerte y ojalá que «2-D-Dos» logre resolver el caso sin necesidad de correr por la calle de la Estafeta para que Antonio pueda continuar las aventuras de su personaje, sin que llegue a estar hasta las trancas.

Carteles de Sevilla

22 de abril, Domingo de Resurrección: Toros de Núñez Moreno de Guerra para Curro Romero, Paquirri y José Luis Galloso.

El 27, toros de José Murube para Manolo Cortés, José Luis Galloso y Pepe Ruiz Vargas.

Día 28: Toros de González Sánchez-Dalp para Antofete, Curro Romero y Tomás Campuzano.

El 29, toros de Juan Pedro Domecq para Francisco Rivera (Paquirri), Paco Ojeda y Curro Durán.

El 30, toros de Gabriel Rojas para Curro Romero, Rafael de Paula y Paco Ojeda.

El 1 de mayo, toros de Joaquín Barral para Luis Francisco Esplá, Tomás Campuzano y Juan Antonio Ruiz (Espartaco).

2 de mayo: Toros de Juan Andrés Garzón para Curro Romero, Curro Vázquez y José María Manzanares.

3 de mayo: Toros de Torrestrella para Emilio Muñoz, Paco Ojeda y Juan Antonio Ruiz (Espartaco).

Día 4: Toros de El Torero para Antofete, Paquirri y Emilio Muñoz.

El 5, toros de Manolo González para José Antonio Campuzano, Luis Francisco Esplá y Yiyo.

El 6 de mayo (mañana): Toros de Antonio Ordóñez para los rejoneadores Angel Peralta, Rafael Peralta, Alvaro Domecq, Antonio Ignacio Vargas, Joao Moura y Luis Valdenebro. Por la tarde, toros de Eduardo Miura para Ruiz Miguel, Manzanares y José Antonio Campuzano.

7 de mayo: Toros de María Luisa Domínguez Pérez de Vargas para Manolo Cortés, Manuel Ruiz (Manilí) y Pepe Luis Vargas.

El 12, espectáculo cómico-taurino.

Día 13: Toros del marqués de Albaserrada para Manolo Rodríguez, Manolo Arruza y José Ortega Cano.

Y el 20 de mayo: Toros de Hijos de Bernardino Jiménez para Gabriel Puerta, Macandro y Franco Cadena. (Efe.)

PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, jueves...

Coordinado por Antón OLIVER

TELE PUEBLO